



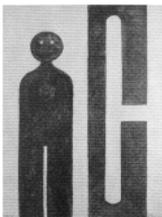
Rufino Tamayo. Obra gráfica

Sólo hasta el 9 de Noviembre

La exposición "Rufino Tamayo. Obra gráfica" es una excelente oportunidad para acercarse a una faceta destacadísima en la trayectoria artística de este gran pintor mexicano. Los aguafuertes y litografías que presentamos pertenecen a la Colección de Obra Gráfica de la Fundación "La Caixa" y fueron realizadas en el taller barcelonés de Ediciones Poligráficas en los años 70 y 80 del siglo XX. Destacada figura de la cultura de México, Rufino Tamayo (1899-1991) debió en las fuentes de la tradición, inspiró en el arte prehispánico y en las artes populares. El interés por lo artístico prevaleció en el por encima de la búsqueda de la esencia mexicana que caracterizó a sus contemporáneos Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco. Así, se convirtió en el primer creador moderno del país y su obra quedó impregnada del carácter festivo, alegre y lírico a la vez, del pueblo mexicano. Sus trabajos fueron una expresión de imaginación plena en la que también tienen cabida artistas como Matisse, Dufuffet, Bacon, De Kooning e incluso Rothko, de color, de espacio, de texturas... y se convirtieron en una importante contribución del autor a la Historia del Arte del siglo XX.

El pintor encontró en la producción gráfica la posibilidad de investigar y ampliar el lenguaje plástico. Desde 1921, año en que se inició en las diferentes técnicas de grabado, sus estampas alcanzaron mercado eco en grandes centros de arte americanos y europeos, y el artista trabajó en los mejores talleres a ambos lados del Atlántico. Sus grabados iniciales, primitivos, ingenuos y barrocos, dejaron paso a otros en los que predomina la figura única y esquematizada. Las composiciones adquieren una estremada simplicidad que refuerza las calidades plásticas y enriquece las posibilidades cromáticas del creador. Con su mundo auestas, Tamayo consiguió huir de consideraciones generales y centró en cada una de sus obras el carácter íntimo y dramático con el que expresó todo aquello que tenía en común con sus contemporáneos. Esta exposición de Rufino Tamayo, a través de las artes gráficas, no hace sino aumentar el reconocimiento que se debe a esta gran figura del arte contemporáneo.

Anna Palomo
Comisaria de la exposición



Nuestra loza / Nossa falanga

el arte: museocaceres@cc.caceres.es
http://www.museocaceres.com/caceres

Teléfono: +34 927 01 08 78
Fidec: +34 927 01 08 78
Domingos: 10,15 - 19,15 - 14,30
y 16,00 - 19,15
Martes a sábados: 9,00 - 14,30
Horario de apertura:
10003 Cáceres
Plaza de las Velas, 1



Nº 38. Noviembre / Diciembre de 2003

Noticias
del
Museo
de
Cáceres

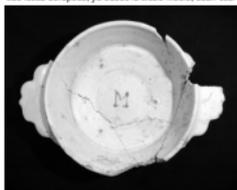


La pieza del mes. Sección de Arqueología



Escudilla con asas
Loza esmaltada. Siglo XIX
Palacio de Mayorazgo (Cáceres)

Además de la técnica del vidriado también se debe a la cultura musulmana la introducción en la Península del óxido de estaño, origen de las lozas esmaltadas. La mezcla de óxido de plomo y estaño genera tras la cocción una superficie blanca y brillante sobre la que destacan notablemente otros colores obtenidos igualmente con óxidos metálicos. Con este tipo de producciones se buscaba en cierto modo la imitación de la porcelana, conocida y desamollada por los chinos desde el siglo XII. Lograr la pasta de coloración sin saber que el secreto estaba en la utilización de caolin fue la obsesión de los ceramistas europeos hasta su consecución en el siglo XVIII en Miesen (Sajonia). En Oriente, la porcelana, de sonido metálico y de aspecto translúcido se obtenía tras una sola cocción. Al margen de este tipo de pastas era necesario cocer las arcillas rojas y tras esta primera cocción, bajarlas en la disolución blanca de estaño y decorarla con pigmentos que, tras una segunda cocción, recordaban las porcelanas orientales, de las que también se copian algunos de sus programas iconográficos. Las lozas europeas, y ya desde la Edad Media, usan casi exclusivamente el vidriado de estaño como cubierta.



Aunque buena parte de las piezas se decoraban, principalmente en azul mediante óxido de cobalto, también se realizó una gran variedad de formas sin decoración, destinadas al servicio de mesa. Entre los centros productores de loza esmaltada españoles más significativos podemos citar Marres y Talavera de la Reina. En ocasiones las vajillas eran encargadas directamente a los alfares que personalizaban las piezas colocando los emblemas heráldicos o las iniciales de sus clientes como ocurre con la pieza expuesta. Se trata de una escudilla de loza blanca, esmaltada, procedente de las excavaciones que se realizan en el Palacio de Mayorazgo (Cáceres) fechada en el siglo XIX.



La pieza del mes. Sección de Bellas Artes



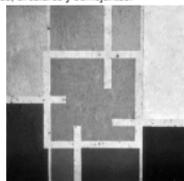
Homenaje al cuadrado
Emilio González Núñez (2003)
Tierra y ceniza sobre lienzo, 120 x 120 cm.

La obra expuesta forma parte de una serie más amplia que supone la incursión de Emilio González en el lenguaje constructivista; para ello, utiliza materiales recogidos previamente en un intenso trabajo de campo: el fondo de ceriza y carbón, y el resto de la obra son diferentes tierras que recoge y aplica dejando que el dibujo sea hecho por el cuarteado natural del aglutinante de color al secarse. Es el barro, pues, el que forma su propio dibujo. El uso de materiales sencillos y naturales (el barro de la vida y la ceniza, final de ella) sirve al autor para crear una obra personal e inédita, pero también sólida y arriesgada.

A través de la composición constructivista, el artista busca la armonía geométrica, con el cuadrado como base de la composición, desde el mismo bastidor a las figuras que protagonizan el lienzo, aboliendo las figuras triangulares, circulares y semejantes.

Mediante una cuidada elaboración, Emilio consigue una estructura meditada, original y de una plasticidad equilibrada entre las masas de barro y los distintos groesos de línea en que aparece la ceniza.

Emilio González Núñez, natural de Tejeda de Tiétar, formado en la Escuela de Artes y Oficios de Badajoz y experimentador nato, ha realizado 27 exposiciones individuales y es autor, entre otras obras, del "Monumento a la Humanidad" ubicado en Cáceres, de 5,50 m. de altura.



Humorismo gráfico iberoamericano @ 2002-2003

Del 12 al 27 de Noviembre

El concurso Humorismo Gráfico Iberoamericano @ 2002-2003 está organizado por el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica (CECECI), con la colaboración de AUGM (Asociación Universitaria del Grupo de Montevideo), UFRGS (Universidad Federal Rio Grande do Sul), IDEA (Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile), Universidad de Córdoba

(Argentina) y la Universidad de Guadalajara (México). La

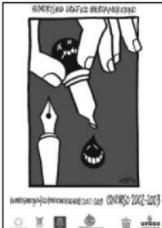


JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura

Museo de Cáceres
Pza. Velas, 1
10003 Cáceres

Recuerde: Inauguración el jueves, 12 de Noviembre a las 20,00
(El presente impreso equivale a la invitación oficial)



muestra recoge las mejores obras presentadas al concurso, y los premios en las categorías de Humorismo de situación, Caricatura y Artistas noveles serán entregados en el acto de inauguración.

La muestra, realizada por el CECECI, con la colaboración del Museo de Cáceres, podrá visitarse hasta el 27 de Noviembre.



VII Ciclo de Conferencias del Museo de Cáceres

Jueves, 13 de Noviembre de 2003 a las 19,30 horas
Salón de Actos del Museo
"La pervivencia de la arquitectura popular en la provincia de Cáceres"

Por Dña. **Maria Ángeles Ávila Macías**, Profesora de Enseñanza Secundaria



Jueves, 11 de Diciembre de 2003 a las 19,30 horas
Salón de Actos del Museo
"La pervivencia de la arquitectura popular en la provincia de Badajoz"

Por D. **Alberto González Rodríguez**, Jefe de la Sección de Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura. Badajoz



El desarrollo de la arqueología urbana en las últimas tres décadas ha experimentado un importante ascenso, fruto del cual se están llevando a cabo numerosas intervenciones arqueológicas en áreas metropolitanas, contribuyendo a un mejor conocimiento del patrimonio histórico. Varias son las razones que han contribuido a promocionar este auge investigador; en primer lugar el desarrollo constructivo experimentado en nuestro país en la década de los 80, a la sombra de este impulso edificatorio que transformaba bruscamente la configuración urbanística de muchas ciudades españolas, incluyendo la alteración del subsuelo de éstas, se plantearon diferentes problemas relacionados con la gestión de los restos arqueológicos exhumados en los núcleos urbanos.

En relación directa con el auge constructivo de los 80, surgen un buen número de empresas de gestión del patrimonio arqueológico para cubrir la demanda de intervenciones. Este hecho ha propiciado también la formación de un cuerpo de profesionales especializados, desartificando nuevas técnicas de documentación y favoreciendo el desarrollo de la disciplina.

Por otra parte surge la necesidad de plantearse qué hacer con los restos una vez exhumados. En ocasiones no resulta sencilla su integración en el entramado urbano. Sin embargo son testimonios de inigualable valor patrimonial, que revitalizan el valor histórico y cultural de las urbes, así como la identificación de los propios ciudadanos con su núcleo poblacional. Para ello es necesaria la participación de todos los estamentos implicados, comenzando por la administración, hasta la propia ciudadanía. En este sentido, desde la celebración de las primeras Jornadas de Arqueología Urbana, en el año 1983, en Zaragoza, se hace un llamamiento por parte de los organizadores a las diferentes administraciones y en especial a los ayuntamientos, para que contribuyan de manera activa al fomento y promoción de las intervenciones arqueológicas que permitan un mayor conocimiento de la historia de las diferentes ciudades, y especialmente a la difusión de ese conocimiento entre los ciudadanos.

El caso histórico de Cáceres alberga entre sus muros un importante contingente de información, en muchos casos aún pendiente de rescatar. Las intervenciones arqueológicas realizadas en su subsuelo día a día de hoy resultan insignificantes para poder hablar de un registro general de garantías suficientes, que nos permita interpretar el pasado de la ciudad con propiedad, alcanzando más allá de lo que las fuentes escritas logran.

El Palacio de Mayorazgo se localiza en pleno centro histórico de la ciudad de Cáceres, en la parcela delimitada por las calles Arco de la Estrella, Adánve de la Estrella, Cuesta de Aldana, Plaza de Santa María y parte del edificio que ocupa la sede del rectorado de la Universidad de Extremadura. Con motivo de las obras de rehabilitación del palacio para su uso como sede de la Caja de Extremadura, se establecieron las oportunas medidas que permitieran documentar el entorno histórico del edificio.

Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo durante los trabajos de rehabilitación del Palacio, suponen un punto de referencia dentro de la arqueología urbana cacereña. Los resultados obtenidos a raíz de las mismas nos llevan a resaltar la necesidad de un estudio sistemático del subsuelo de esta área histórica de la ciudad.

Entre los años 2001 y 2003, se llevan a cabo diversas actuaciones tanto en el interior como en el patio del Palacio de Mayorazgo de Cáceres. Se realiza la primera intervención arqueológica científica llevada a cabo en esta ciudad, y el seguimiento arqueológico de las obras de rehabilitación del Palacio, los resultados nos han permitido, una vez estudiados a fondo tanto el material arqueológico exhumado (cerámica, metales, monedas, fauna, etc.), como las estructuras halladas (muros, pavimentos, fosas, silos, etc.), conocer mucho mejor el pasado, tanto de la propia ciudad de Cáceres, como de la anterior romana Norba Caesaraica.

En primer lugar se ha de resaltar que estamos ante varias ciudades superpuestas, cuya continuidad en el tiempo no ha podido ser demostrada. En el siglo I a.n.e. se funda una ciudad que, por los datos hasta ahora conocidos, perduraría hasta época bajomedieval, entre los siglos IV y VI d.n.e., y cabe, por lógica, la posibilidad de que el poblamiento de esta ciudad perdurara hasta la llegada de los musulmanes en el año 711.

La siguiente ocupación de esta zona (siempre nos estamos refiriendo al espacio ocupado por el actual casco antiguo) no la tendríamos hasta la llegada de los almohades en el 1174, teniendo ya la ciudad una continuidad de ocupación hasta nuestros días. Se ha de tener en cuenta que el espacio excavado es mínimo en comparación con el resto de la ciudad, por lo tanto se ha de dejar claro que los datos que se dan corresponden sólo a la zona excavada.

Otra cosa que también se ha de observar es la desigualdad de la información obtenida según las zonas. Esto es debido a la composición geográfica de este espacio: el casco antiguo está situado en un cerro, provocando que las ciudades, tanto romana, como musulmana, o moderna, tengan que estructurarse mediante laderas. El problema es que estas diferentes laderas no tienen por qué coincidir; es decir, que los musulmanes, por ejemplo, para elegir el terreno, en algunos sitios elevan el nivel del suelo, lo que provoca el enterramiento a más profundidad de los restos romanos, pero en otros lo que hacen es rebajarlo, con la consiguiente destrucción de restos arqueológicos. Lo mismo pasa con la ciudad moderna posterior. Así que hay sitios donde los muros romanos alcanzan más de dos metros de altura, mientras que en otros están totalmente arrasados. Por lo que respecta a la urbe romana, hemos tenido la suerte de encontrarnos con la zona monumental de la ciudad, es decir, con lo que sería parte del forum. Dentro de lo que es esta época, se ha podido determinar diferentes fases:

El primer momento constructivo y por tanto fundacional de la ciudad, se documenta en el siglo I a.n.e., y se corresponde con una primera fase de la zona monumental. Se localizan los restos de unas termas. Una segunda fase, se corresponde con una reforma constructiva del área monumental de la ciudad, llevada a cabo en el siglo I d.n.e.; se constata la amoblazón de las termas y se construye un ninfeo o fuente monumental, también en este momento se edifica la casa de la cual conservamos el patio, con las bases de columna y la sistema en el centro, la cual tenía una salida de aguas posiblemente comunicada con el ninfeo, así como de parte de la plaza pública del foro, formada por grandes losas rectangulares de granito. A este periodo se atribuye la estatus de bronca destruido en otro hallado en los rellenos constructivos del ninfeo.

En el siglo IV hay una reurbanización de la ciudad, detectable por el abandono, y en según qué zonas destrucción, de parte de las estructuras levantadas en las fases anteriores, y la edificación de otras de mucha menor entidad. Al parecer se aprovecha el espacio monumental para la construcción de viviendas. Después de esta última fase es cuando tenemos el abandono de la ciudad hasta la llegada de los almohades, que edifican una fortaleza sobre la ciudad romana. De esta época se conservan algunos muros, que, por su factura y su situación al lado de la muralla, posiblemente formarían parte de un lugar de trabajo. Se constata la pérdida de entidad del área en la fase islámica.

Entre los siglos XIII y XVII, tras la reconquista cristiana de la ciudad, se produce una revitalización de esta zona de la ciudad, en este momento se documenta en el solar la edificación de dos palacios-torreón de planta rectangular y gruesos muros. Uno de ellos se conserva aún formando parte de la configuración actual del Palacio, mientras el otro fue derribado en el momento de la construcción de éste. Se descubren las entradas a la calzada romana, que se reutilizó por medio de pozos. La zona sigue manteniendo su antigua configuración a modo de patio, con otras estructuras propias de esos espacios, como cisternas, pertenecientes seguramente a las habitaciones colindantes. Entre los siglos XV y XVI, se construye un arrabal encima de la calle, es decir, que tenemos otra reurbanización de la zona, y finalmente, en el siglo XVII se arrasa este arrabal y se realiza el jardín del palacio, el cual perdura hasta nuestros días con pocas variaciones.

El seguimiento llevado a cabo, como la anterior intervención realizada en el patio del Palacio de Mayorazgo, demuestran un evidente interés arqueológico del subsuelo de la zona, resaltando la necesidad de continuar realizando intervenciones arqueológicas como éstas del Palacio de Mayorazgo. Tanto la excavación como el seguimiento arqueológico han resultado muy satisfactorios para el conocimiento de la historia de la ciudad.

Marc Jiménez Marzo
Hugo Chautón Pérez



Actividades de "Adaegina"

Nuestra loza / Nossa faiança

El uso de loza decorada en

Extremadura y Alentejo entre los siglos XVII y XX

A lo largo del mes de Noviembre

Fecha de inauguración por confirmar (consultar en el Museo)

La exposición ha sido organizada por la Asociación "Adaegina" Amigos del Museo de Cáceres, en colaboración con el Museo de Cáceres y el Museo Municipal de Portogaleira (Portugal), y gracias al patrocinio del Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura.

Con un contenido esencialmente didáctico, la muestra hace un recorrido por las producciones de loza esmaltada y decorada españolas y portuguesas entre los siglos XVII y XX, deteniéndose en su funcionalidad y sentido decorativo, formas, talleres principales y su difusión por las áreas extremeña y alentejana, reflejada en las colecciones de los museos participantes, todo ello a través fundamentalmente de información gráfica y textual.

Tras la clausura en el Museo de Cáceres, la muestra podrá visitarse durante el mes de Diciembre en el Museo Municipal de Portogaleira, y posteriormente iniciará una itinerancia por centros educativos de Alentejo y Extremadura, durante dos años.



Excursión a la Sierra de Gata

- Sábado, 22 de Noviembre de 2003.

Recorrido por la Sierra de Gata, guiado por Dña. Mª Ángeles Ávila Macías; forma parte del VII Ciclo de Conferencias

Precio: Socios de Adaegina, 6 Euros (los niños menores de 12 años, gratis).

No socios: 9 Euros (los niños menores de 12 años, 3 Euros).

El horario del viaje y demás detalles serán comunicados personalmente a los inscritos.